

La muerte y la construcción de ideas, mentalidades e imaginarios en la España moderna*

*“Sermón que predicó a la majestad del Rey Don Felipe nuestro Señor,
en su Capilla Real el Doctor Aguilar de Terrones su predicador, en las
honras que le hicieron por la serenísima Infanta Doña Catalina,
Duquesa de Saboya: sábado veinte de diciembre de 1597 años”¹
(Recogido en 1601 por Juan Iñiguez de Lequerica)*

Comentarios de *Miguel Angel Rodríguez Lorenzo***

*“La tierra ha sido medida ...
No hay sitio en ella para el hombre solo,
Hijo desnudo y deslumbrante del divino pensamiento”
Luis Cernuda, “A Larra con sus violetas”****

Presentación

Hayamos o no recibido instrucción religiosa en la infancia o la adolescencia, los latinoamericanos podemos reconocernos, entre otras muchas posibilidades, por el imaginario común que compartimos en torno al infierno, el cielo o el purgatorio. Estas entidades, además, suelen estar presentes en un conjunto de chistes, cuentos, consignas, adivinanzas y hasta expresiones soeces; sin olvidar su empleo en la publicidad, las narraciones deportivas, la literatura erótica, la crónica

* El documento fue consultado en el Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla y trabajado bajo la dirección del Dr. León Carlos Álvarez Santaló en su curso de Historia de la Cultura, un Estado de la Cuestión del programa de Doctorado Política, Sociedad y Economía en la Edad Media, Antiguo y Nuevo Régimen de la misma Universidad hispalense en junio de 2003. La presentación, selección y comentarios fueron realizados en Sevilla, España, en junio de 2005, enviada a Presente y Pasado, Revista de Historia, en noviembre de ese año y aceptada para su publicación en enero de 2006

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983) MSc. En Filosofía (U.L.A.: 1995) Doctorando en Historia (U. de Sevilla, España, desde Octubre de 2002) Profesor Asociadgregado adscrito al Departamento de Historia Universal (U.L.A.)

***En Antología Personal (Colección ‘Visor de poesía’, N°. 343; Madrid: Visor Libros, 2002), pág. 29.

del crimen o el léxico ideológico-partidista que componen parte de nuestros contornos cotidianos.

Tal presencia sería indicativa de que ese imaginario está vivo y en constante resemantización, reconceptualización y re-asociación. Una de las vías para establecerlo es la de reconstruir esos significados en el tiempo. Con el propósito de contribuir, aunque sólo sea en una pequeñísima proporción, a esa posibilidad, hemos seleccionado algunos pasajes de un Sermón proveniente de la España que abandonaba el siglo XVI para introducirse en el siguiente, en el cual las señaladas nociones ocupan un lugar destacado y cuyo título es lo suficientemente explícito como para ahorrarnos mayores detalles sobre su origen y significado temporal.

Del documento al que nos referimos, entre otros aspectos, se desprende, por ejemplo, que si bien la modernidad española se inauguró con una concepción bipartita del mundo, heredada de la antigüedad y el medioevo: espiritualidad – materialidad, alma – cuerpo, salvación – condena, vida – muerte, mundo eterno – mundo temporal... Sin embargo uno de los signos característicos del mundo moderno y con el cual España se traslada a América y siembra aquí en las ideas, mentalidades e imaginarios colectivos, será el de agregar un tercer elemento en tal concepción, por lo general de transición entre una y otra partes de la visión del mundo con sólo dos caras: el purgatorio en lo referente al cielo y el infierno y la muerte en el caso del mundo dividido en eterno y temporal.

También es posible hacer patentes, en la realidad material del documento, en tanto objeto propio de una época y una sociedad con prácticas, usos, ideas, mentalidades e imágenes específicas, otros aspectos propios de los llamados tiempos modernos, gracias a las técnicas metodológicas de la historia del libro y la lectura. En efecto, el impresor y compilador de la obra en la que está incluido el Sermón..., por ejemplo, a la vez que lo dedica al Rey, apunta una de las causas por las que la Imprenta terminó, a la larga, imponiéndose a los manuscritos: era “...dificultoso y tan costoso hazer [sic] copias de mano, y tan fácil hazer [sic] muchas de una vez en emprenta [sic]...”²

Asimismo luce de interés la justificación que Iñíguez de Lequerica hace de su trabajo como compilador, porque ilustra sobre el procedimiento seguido para lograr darle cuerpo al mismo., aAsí, al dirigirse a los lectores, él expone que si bien el libro “...no me ha costado trabajo de mi ingenio, ni es fruto dél [sic]...,”³ de todas maneras “...”hame costado mucho cuidado [sic] y diligencias, el juntar en diversas partes tan distantes, estos sermones que hallaráas [sic] en eél [sic], y mucho dinero el aver [sic]”...⁴ De similar manera los paratextos son ilustrativos al respecto, pues en el ‘Prólogo’ mismo, el compilador apunta que “A estos sermones se pueden reducir qualesquier [sic] sermones para honras de Difuntos de qualquier [sic] estado y condicióon [sic] que sean, aplicando los mismos Temas...”⁵ Ese valor, como instrumento de predicación, de los sermones hechos imprimir por el aludido editor parece hacerse más patente aún cuando él revela que a tomar esa iniciativa, lo habían “...persuadido muchos Religiosos y legos...”⁶

El mundo eterno

Ocurrida la muerte apenas un trío de destinos eran las únicas posibilidades de las almas, los cuales son indicados en el Sermón...:

Al Infierno iba el avariento quien, ya allí, no podría saciar hambre ni sed, porque “...cuando yva [sic] mano a la fruta se le huya ... y el agua a la boca y cuando yva [sic] a beber se le escapava [sic]”...⁷

Al Purgatorio, que era una “...cárcel obscura...” y se asemejaba a “...un baño caliente...,” iban los que ni muriendo merecían el descanso, pues “...”de yr [sic] al Limbo, no es mucho que no tuviesen la muerte por descanso”...” Aquí podrían ser conducidas las almas, incluso, de altos dignatarios de la Iglesia, como advirtió -dice el Predicador de Felipe III- San Gregorio, pues Germano, Obispo de Capua, aún habiendo hecho milagros, hubo de ir al Limbo a causa de un “...pecado de ignorancia...” por haber votado, en una elección papal, por el que no fue designado Sumo Pontífice, persistiendo -además- en creer que “...avia [sic] votado mejor que los otros...”

Afortunadamente, para las almas conducidas hasta este destino, siempre había el recurso de la misa, porque ésta “...tiene virtud para sacar el ánima de la muerte del Purgatorio a la vida de la Gloria...”⁸

Y por último, el Paraíso, al que iban los santos, como “...san Pablo, con ser del Testamento nuevo, y que muriendo avia [sic] de yr [sic] al cielo...”⁹ donde hallaría el descanso eterno.

El mundo temporal

El mundo de los vivos, por su parte, sería un lugar del que se querría escapar. Y se lo querría abandonar porque, según señalaba en el Sermón el Doctor Aguilar de Terrones, como habría expresado Tántalo (en un relato de Séneca):, “...Por mejor tengo el Infierno, q’ bolver [sic] a pecados, discordias, pleitos, falsos testimonios, infamias, dolores, angustias, cuidados [sic]...”¹⁰ No conforme con esta muestra de tachas sobre la dura realidad que era vivir, se agregaban: “...inquietud ... pleytos [sic], barajas, pretensiones...” De todas las que, finalmente, podía librar la muerte.

La muerte como transición del mundo temporal al eterno

El lugar central que tiene la muerte en el Sermón, junto con la religión (que sería el consuelo ante ella), denotaba -puede decirse- la intención de que los oyentes aceptaran su presencia constante y sostenida, a pesar de la aparente ambigüedad con la que el Predicador la presentaba: había que temerla y, a la vez, considerarla una liberación de las penurias y tentaciones de la vida. Aceptarla era importante – además– porque, en esos tiempos de tránsito de un siglo a otro, la muerte era una realidad que abrumaba por su avance aterrador a causa de la guerra, la enfermedad y la vejez, tal y como advierte el propio Predicador real: “...No penséis [sic] escaparos de manos de la muerte: si escapáis de la guerra, morís en enfermedad, si escapáis de la mocedad, es forçoso [sic] dar con la vejez en manos de la muerte...”¹¹

Temor a la muerte que, entonces, al igual que hoy, se sentía porque podría ocurrir inesperada e inevitablemente: "...no os asegureys [sic] con que os aveys [sic] de llegar a viejos: mirad que os sobre saltara [sic] la muerte quando [sic] no os cateys [sic] ... al fin de dar con vos..."¹²

Podría suponerse, sin embargo, que en aquellos tiempos el amor cobarde por la vida, como la llamó un pensador venezolano del siglo XX,¹³ habría de ser mayor que ahora. Aguilar de Terrones desmonta esa suposición, a través de una serie de comentarios suficientemente ilustrativos¹⁴ sobre las actitudes mentales colectivas:

...Somos como las cigüueñas que tienen hecho su nido en el campanario, que como tienen costumbre de oyr [sic] las campanas a menudo, ya no se espantan, sino duermen al son. Vemos morir tantos, dóblanse las campanas tan a menudo por muertos, que ya no lo echamos de ver con ser esta frecuencia la que nos avia [sic] de tener maás persuadidos q' nos morimos...

...siempre hallamos razón y causa para que se aya [sic] muerto nuestro vezino [sic] y nunca la hallays [sic] para que os aveys [sic] de morir vos, como si no huviesse [sic] más manera ni causas de morir; que las que tuvieron los otros...

Veys [sic] cristianos, como aunq' teneys [sic] la muerte delante, estáis tan lexos [sic] de creerla, que es menester que os prouemos que ay [sic] muerte y q' os aveys [sic] de morir..

Y todavía revela, con argumentos no exentos de manipulación, otro aspecto terrible de la España del Siglo de Oro: morían más los jóvenes por enfermedad (porque eran los más, sobre todo los infantes) y la guerra (porque eran los que tenían condiciones físicas para enrolarse en los ejércitos), como es de suponer, que los ancianos¹⁵ los

cuales, no por ese detalle, dejaban de morir también, por imperativo de la vejez:

*...¿Quien esta más para morir el Viejo o el moço?
[sic] Claro que el viejo, por la edad, por los achaques,
por la falta de virtud se muere indubitablemente, y el
moço [sic] tiene las contrarias para no morir. Pues si
os pruevo pruevo [sic] que mueren mas los moços
[sic] que los viejos, y q' esta el moço [sic] a
evidentísimo peligro de morir, por donde buen viejo
os pensays [sic] escapar.*

*Pruevo. Quantos [sic] hermanos fuisteis? Seis o diez,
quantos [sic] aveys [sic] llegado a viejos? Quantos
[sic] hijos aveis [sic] tenido? Ocho, o nueve, quantos
[sic] aveis [sic] enterrado sin llegar a treinta años?
Luego aunque lleguen los que quedaron a ochenta,
mas han muerto los moços? Mira los libros de las
parrochias [sic] donde entierran quinientos en un
año: cincuenta viejos, quatrocientos [sic] y cincuenta
moços [sic], pareceos que estays [sic] seguros por
moços [sic]?...*

Y hace el Predicador de Felipe III el elogio de la vejez, por lo propicia que sería esta condición para la aceptación de la muerte, por oposición a la efebolatría que parecía prevalecer, a pesar de sus argumentos de que la muerte se cebaba en los jóvenes: "...Los moços [sic] más de ordinario son viciosos que los viejos, el viejo ay [sic] me lo tengo, esta ya prevenido para morir..."¹⁶

Merecedor de ser destacado es, como ya se ha asomado, que el Sermón, en todo lo que de él se lleva mostrado, es de contenido interclasista: lo mismo podía servir para predicar en la Casa Real (como se hizo con él en diciembre de 1597), que en una parroquia de campesinos, pues se apoyaba en el temor de Dios y la muerte que debía sentir lo mismo el noble que el villano. Pero, a pesar de ello, también supo acotar, en su momento, Aguilar de Terrones que "...la muerte de un hombre ordinario haze [sic] os callar, máas la de un

Príncipe q' cae de tan alto a la sepultura, espanta y amedrenta"¹⁷ y, más tarde, también que "...Si en alguna parte no aviía [sic] de aver [sic] muerte, era en casa de los Principes, donde tanto cuidado y defensa ay [sic] contra ella..."¹⁸ Pero tales comentarios eran, aparentemente, recursos retóricos para, luego, recurriendo a la voz de Séneca, hacer mención del poder igualador de la muerte, ante cuyo poder: "...nos desnudaremos del cuerpo y seremos todos parejos..."¹⁹

Y la gran moraleja que aspira el Sermón a fijar es que: ante la irremediable finitud de los seres humanos y el destino terrible que les espera en el infierno al sobrevenir la muerte, lo único que podían hacer era moderar su disfrute, pues (siguiendo a Séneca otra vez): "...no está la dicha de la vida en que sea larga, pero en que sea buena: ahí esta la dicha..."²⁰ y aceptar su inevitabilidad e impredecibilidad. Por lo cual había que recordarles, sobre todo a los jóvenes, que eran mortales: "...es la locura de los hombres tan grande, y el amor de vivir tan insolo ente, que no ay [sic] quien crea que ay [sic] muerte..."²¹ No existiendo otra alternativa, entonces, que no fuese la de aferrarse a la Iglesia, porque: "...por muchos y graves q' sean los pecados mortales del difunto, que murió con sólo un gemido de arrepentimiento verdadero, a puras Missas [sic] se limpia..."²²

América y los méritos ganados en el mundo temporal para alcanzar el eterno

Por último, es oportuno destacar otro elemento que hace expreso el documento que hemos comentado y mostrado sintéticamente: el de la consideración de que el reinado de Felipe II fue uno de los momentos más cimeros de la historia española y del cristianismo católico, porque en la aprobación eclesiástica del libro se afirma que el Papa mismo habría dicho que la Iglesia Católica, cuyo centro administrativo estaba en Roma, se había dolido con la muerte de ese Rey de España porque, entre otras razones, él había gastado, en ayudar a reducir muchos pueblos a la obediencia de la Santa Sede, "...los grandes tesoros que de las Indias le aviían [sic] traydo [sic]..."²³

Notas y Bibliohemerografía

- 1 Doctor Aguilar de Terrones: “Sermón que se predicó a la Majestad del Rey Don Felipe Nuestro Señor en su Capilla Real ... en los honores que le hicieron por la serenísima Infanta Doña Catalina, Duquesa de Saboya: sábado veinte de diciembre de 1597 años”, en Sermones Funerales en los Honores del Rey Nuestro Señor Don Felipe II con el que se Predicó en los de la Serenísima Infanta D. Catalina Duquesa de Saboya. Reunidos por Juan Iñiguez de Lequerica Impresor de Libros. Va Añadida una Tabla muy Copiosa para Sermones de Defuntos [sic] Particulares y los Evangelios de Todo el Año (Madrid: por los herederos de Juan Iñiguez de Lequerica, con privilegio, a costas del Licenciado Varez de Castro, MDCL), folios 276 vto. a 297 vto. .
- 2 Ibidem., fol. 1r. Ibidem., fol. 1r.
- 3 Ibidem., fol. 2vto.
- 4 Idem.
- 5 Ibidem., fol. 8vto.
- 6 Ibidem., fol 1r.
- 7 Ibidem., fols. 285r y 286r.
- 8 Ibidem., fols. 285r, 289 vto. y 290 vto.
- 9 Ibidem., fol. 285r.
- 10 Ibidem., fols. 286r y vto.
- 11 Ibidem., fol. 297vto.
- 12 Ibidem., fol. 297r.
- 13 J. M. Briceño Guerrero. Discurso Salvaje (Colección Delta, N°. 4; Caracas: Fundarte, 1983), pág. 48.
- 14 Doctor Aguilar de Terrones. Obra. Cit.ada, fols. 281 vto. y 282r y vto.
- 15 Ibidem., fol. 283r y vto.
- 16 Ibidem., fol. 283vto.
- 17 Ibidem., fol. 280r y vto.
- 18 Ibidem., fol. 281 vto.
- 19 Ibidem., fol. 297vto.
- 20 Idem.
- 21 Ibidem., fol. 281 vto.
- 22 Ibidem., fol. 290r.
- 23 Ibidem., fol. 4r.